



DETLI

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales
Dirigido por Miguel Ángel Garrido Gallardo
ISBN 978-950-585-116-4



UNION
ACADEMIQUE
INTERNATIONALE

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Madrid, 2015

narratario. Del francés *narrataire*, construido a partir de *narrateur*. (fr. *narrataire*, ing. *narratee*, it. *narratario*, al. *Fictiver Adressat /Lesser*).

Tecnicismo de la Narratología que se corresponde con el destinatario interno del relato, un ente ficticio a quien el narrador dirige su discurso.

Como consecuencia de establecerse una correspondencia entre el lector real y el lector virtual –o potencial– con las distintas funciones del narrador, todo relato debe de contener para su articulación un destinatario inmediato, con independencia de que su presencia sea implícita o explícita. En ese sentido, el narratario es un nexo entre narrador y lector, y correlato de este último. En definitiva, representa una función necesaria para la articulación de un relato: “un *alocutario figurado* al que un *locutor figurado* (el narrador) dirige su discurso” (Renard, 1983).

Aunque intuido por diversas corrientes originadas en el formalismo ruso y en la fenomenología, el término narratario se desarrolla dentro del ámbito de la narratología. Si en un primer momento Prince (1971) comienza a definir esta figura a partir del modelo de comunicación narrativa expresado por Barthes (1966), al considerar la diferente naturaleza entre el autor real y el narrador, y los personajes de un relato –caracterizados estos últimos por su valor ficcional como *seres de papel*–, y construido a semejanza del concepto de *destinataire* en Greimas [1966], es Genette [1972] quien definitivamente otorga un espacio fundamental al narratario, en tanto elemento de la situación narrativa dentro del estudio de la voz en el análisis estructural del relato. En su comentario sobre *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust, Genette otorga al narratario una función virtual (1989, 312-315), en cierto modo auxiliar del lector, en tanto instancia necesaria a la que se dirige el narrador. Pero será Prince (1973)

quien desarrolle con mayor profundidad la naturaleza, la clasificación y las funciones del narratario, estudiando como punto de partida las señales de su presencia desde un “*degré zéro du narrataire*”. Y de nuevo, Prince (1982) profundizará en su investigación analizando la presencia del *tú* o segunda persona dentro del relato según su grado más o menos marcado, y en relación al grado de conocimiento del “personaje-narratario”, así como delimitando una jerarquía de narratarios cuando exista más de uno. A pesar de la rapidez en su aceptación como instancia necesaria en la comunicación literaria, algunos de los rasgos y funciones del narratario analizados por Prince (1985) no fueron acogidos con total aceptación por la crítica literaria. Por ejemplo, Pratt (1982) argumentó contra el grado cero del narratario y sus “señales”, atendiendo a su coincidencia con características del narrador, y Chatman (1990, pp. 272-273) puso reparos al concepto a causa de la insistencia de Prince en “multiplicar las entidades discursivas más allá de las necesidades de la situación”. Junto a la importancia que la crítica narratológica ha otorgado al narratario en su ámbito semiótico y estructural, también la estética de la recepción ha encontrado en esta figura un paralelismo con la actividad de los tipos de lectores por su papel en la función decodificadora (Schmid, 2010). De un modo extenso, todas las alusiones a un lector dentro del relato se corresponden con el narratario.

Para la comunicación narrativa, el receptor es a menudo una variable de difícil concreción ya que siempre se haya en correspondencia con las distintas voces del narrador, confundiéndose a menudo destinatario (externo o interno), lector (virtual, real o ideal) y receptor. Al comienzo de *La familia de Pascual Duarte* (1942, p. 109), el protagonista, narrador autodiegético de un informe novelado de su propia vida, señala al destinatario de su relato, don Joaquín Barrera: “Yo, señor, no soy malo, aunque no me faltarían los motivos para serlo.” Aludido directamente, el

narratario

narratario en su función de destinatario interno a quien Pascual Duarte revelará sus experiencias, es el ente a quien va dirigida la comunicación dentro del relato. Como tal, se trata de otro personaje de ficción, y se sitúa al mismo nivel que el narrador, estableciéndose entre ambos una relación de “criaturas ficticias” según Prince (1973), significando que pueden encontrarse tantos tipos de narratarios como de narradores. Abundando en esta estrecha relación, Ricardo Gullón (1983, p. 64) afirma que “esta figura sirve de freno, recordándole al autor los límites genéricos y obligándole a cortar vuelos a la imaginación, pues impone unos límites verosímiles al texto, aunque sólo sea por la gramaticalidad del mismo.”

La presencia del narratario se hace muy intensa en ciertos géneros literarios en los que predomina, como hemos visto en el caso de *La familia de Pascual Duarte*, la voz en primera persona: memorias, diarios, autobiografías, confesiones, crónicas, manuscritos hallados..., y sobre todo en aquellos géneros en que o bien predomina la función testimonial o bien, por su origen retórico u oral, precisan de la presencia, aunque sea ficticia, de un destinatario explícito. Por ello, el narratario es siempre determinante en las cartas y en la novela epistolar, donde la jerarquía de su valor frente al narrador se polariza de tal manera que aquel conduce y guía el desarrollo del relato, muchas veces provocado por su respuesta o su falta de respuesta a la correspondencia. En el modelo de biografía romántica en forma de novela epistolar que elige Juan Valera en la primera parte de *Pepita Jiménez* (1874) para contar desde el punto de vista de don Luis su relación con Pepita, su tío el Deán ejerce la función de narratario a manera de una confesión hecha a un sacerdote, lo que provoca determinadas reacciones del narrador, influyendo de este modo en la trama: “Las últimas cartas de usted, queridísimo tío, han sido de grata consolación para mi alma. Benévolo como siempre, me amonesta usted y me ilumina con advertencias

útiles y discretas.” (1986, p. 80). También el narratario puede aparecer en otros géneros no narrativos: por ejemplo, en *Cinco horas con Mario* (1966), de Miguel Delibes, donde toda la obra teatral está orientada a un imposible diálogo de la viuda con el presente en escena pero difunto personaje de Mario.

En los relatos enmarcados o metadieгéticos se hace imperativa la función del narratario cuando en niveles hipodieгéticos alguno o varios personajes se convierten sucesivamente en destinatarios internos del relato y los narratarios a su vez en narradores. Por ejemplo, en *Las mil y una noches*, el *Decamerón* o en los libros de *ejemplos* medievales como *El conde Lucanor*. También en relatos en los que existen diferentes niveles estructurales motivados por la presencia de varios emisores y varios receptores, como en la narrativa secundaria donde es fácil la confusión con el lector virtual. En *El coloquio de los perros*, de Cervantes, el personaje de Cipión cumple un papel estructural tan complejo (personaje, receptor, coemisor y narratario), que sobre él recae la organización del relato por, en opinión de Pozuelo Yvancos (1988, pp. 106-110), ejercer todas las funciones posibles para despertar interés en el lector, acelerando la narración de Berganza (“Mucho. No te diviertas. Pasa adelante.”), dándole unidad (“... y no murmuremos de aquí adelante, y sigue tu cuento, que le dejaste en la autoridad...”), enlazando episodios (“Pero ten paciencia y escucha ahora un cuento...”), o ejerciendo la función retórica de ponderación de dificultad (“¿Qué te diría Cipión hermano de lo que vi en aquel matadero...”).

En la novela picaresca la figura del narratario adquiere una dimensión especial hasta constituir un elemento indispensable del conjunto de elementos formales que la caracterizan (Villanueva, 1984). La forma autobiográfica de la novela fundacional, *Lazarillo de Tormes*, precisa de un

tipo de destinatario interno activo, que solicita al narrador y justifica una *relación de casos*. Antes aún que en el comienzo del relato (“Pues sepa Vuestra Merced...”), la naturaleza especial del narratario queda establecida en el prólogo: “Suplico a Vuestra Merced reciba el pobre servicio de mano de quien lo hiciera más rico si su poder y deseo se conformaran. Y pues Vuestra Merced escribe se le escriba y relate el caso muy por extenso...” (1998, pp. 9-10). El *Vuestra Merced* del *Lazarillo* resulta determinante para acentuar la oralidad y el elemento conversacional del género picaresco. *Guzmán de Alfarache* (1599) y sus epígonos estructuran el relato en torno a un destinatario ficcional (*curioso lector, pío, benévolo...*) que ejerce funciones de narratario y de lector, con quien dialoga y se relaciona constantemente el narrador.

La importancia del narratario dentro del plano textual como ente ficticio que solo se relaciona con el narrador (Genette, 1973), puede representarse de dos maneras, explícitamente o implícitamente. El narratario explícito puede ser aludido de manera directa por el narrador, generalmente con distintas formas de cortesía (*Vuestra Merced generoso lector, señor lector...*), incluso irónicamente, o responder a un nombre concreto, como los ejemplos arriba referidos en *Pepita Jiménez* o *La familia de Pascual Duarte*. En otras ocasiones, el narrador se dirige al narratario con ayuda de pronombres o formas gramaticales de la segunda persona (Prince, 1982), como sucede en los extensos parlamentos del narrador en *Saúl ante Samuel* (1993), dirigiéndose a otros protagonistas de su pasado: “Te había elegido a ti y no sería su figura la que saliera deteriorada, [...] Y tú mordiste el anzuelo, porque para ti lo primero era hacerse el hombrecito... [...] Te había elegido y, en secreto, con los dedos paseando tu palma, te estaba despachando...” (Benet, p. 227). Los narratarios explícitos se clasifican en intradieгéticos, involucrados en la

narración, y extradiegéticos, investidos con el papel funcional de testigo u oyente de los hechos. El narratario implícito, por su parte, es difícil de distinguir frente al lector implícito, pues ambos decodifican el discurso, estableciendo conclusiones, reinterpretando la narración, o la imagen misma del narratario explícito en casos de narración múltiple, como *El obscuro pájaro de la noche* de José Donoso. Esta tipología del narratario es más difícil de identificar pues, en opinión de Chatman (1990, p. 278): “cualquier parte del texto narrativo que no sea estrictamente diálogo o una simple relación de acciones, y especialmente aquellas que parecen estar explicando algo, realiza esta función.”

Las funciones del narratario en los relatos son variadas y están en relación con una gran cantidad de posibilidades. Para Prince (1973, pp. 196) constituye una relación entre narrador y lector, ayuda a precisar la colocación de la narración, sirve para caracterizar al narrador, da relieve a determinados temas, hace progresar la intriga, se hace portavoz de la moral de la obra.”

BIBLIOGRAFÍA

Barthes, Roland [1966], «Introducción al análisis estructural de los relatos», en Varios Autores, *Análisis estructural del relato*, México, Premiá, 1982; Benet, Juan, *Saúl ante Samuel*, Madrid, Alfaguara, 1993; Cela, Camilo José (1942), *La familia de Pascual Duarte*, Barcelona, Destino, 2013; Chatman, Seymour, *Historia y discurso (La estructura narrativa en la novela y en el cine)*, Barcelona, Taurus, 1990; Genette, Gerard [1972], *Figuras III*, Barcelona, Lumen, 1989; Greimas, Algirdas [1966], *Semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1971; Gullón, Ricardo, *La novela como acto imaginativo*, Madrid, Taurus, 1983; *Lazarillo de Tormes*, edición de Francisco Rico, Madrid, Cátedra, 1998; Pozuelo Yvancos, José

narratario

María, «El pacto narrativo: enunciación, y recepción en el casamiento-coloquio cervantino», en *Del formalismo a la neorretórica*, Madrid, Taurus, 1988, pp. 83-117; Pratt, Mary Louise, «Intrepretive strategies/strategic interpretations: on Anglo-American Reader response Criticism», *Boundary*, 2 (1982), pp. 201-231; Prince, Gerald, «Notes toward a characterization of fictional narratees», *Genre* 4 (1971), pp. 100-105; Prince, Gerald, «Introduction à l'étude du narrataire», *Poétique* 14 (1973), pp. 178-196; Prince, Gerald, *Narratology. The form and functioning of narrative*, The Hague, Mouton, 1982; Prince, Gerald, «The narratee revisited», *Style*, 19 (1985), pp. 299-303; Renard, Santiago, «Sobre el narratario: problemas teóricos y metodológicos», en *Cuadernos de filología. Teoría: lenguajes*, I, 3 (1983), pp. 273-289; Schmid, Wolf, *Narratology. An Introduction*, Berlin, Walter de Gruyter, 2010; Valera, Juan [1874], *Pepita Jiménez*, Madrid, Espasa-Calpe, 1986; Villanueva, Darío, «Narratario y lectores implícitos en la evolución formal de la novela picaresca», en L. González del Valle y D. Villanueva (eds.), *Estudios en honor a Ricardo Gullón*, Lincoln, Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1984, pp. 343-367.

Felipe GONZÁLEZ ALCÁZAR

Universidad Complutense de Madrid.